Los Traidores *el eterno retorno*

EN LA PROFUNDA NOCHE, ACÚSTICO EN EL GALPÓN

Traidores al natural

Los Traidores, el legendario grupo integrado por Juan Casanova, Víctor Nattero y Pablo Dana, volvió a los escenarios para grabar un acústico en El Galpón. Las expectativas fueron superadas por un público que agotó dos salas en pocos días, por lo que la banda proyecta –además de la edición del concierto prevista para fin de año– entrar a estudios para grabar un nuevo disco con la formación original.

Después de varios regresos y otras tantas despedidas, el pasado 2 de julio volvieron Los Traidores, uno de los grupos rockeros más importantes de la movida posdictadura junto a Los Estómagos y Los Tontos. Pocos meses antes habían participado del festival *Rock en ROU*, pero la novedad del concierto acústico en El Galpón incluía otra sorpresa: la vuelta de Pablo Dana, bajista original del grupo. "En realidad no es otra vuelta del grupo, para nosotros el que regresa es el Pato", dijo a Pos*data* el cantante Juan Casanova unas horas antes del primero de los que serían dos emotivos shows con localidades agotadas en El Galpón. "Se vuelve a formar el trío original, el de *Montevideo agoniza*, porque en realidad nunca tuvimos un baterista fijo".

El concepto acústico

A pesar de que Los Traidores fueron etiquetados en su primera época como un grupo punk, decididamente eléctrico, ya en el segundo disco incluyeron canciones con arreglos acústicos y un sosiego que poco tenía que ver con los llamados a la revuelta de 'Juegos de poder' o 'Viviendo en Uruguay'. Esa zona compositiva siempre había sido dejada de lado en las presentaciones en vivo, incluso en las numerosas vueltas

del grupo a lo largo de los años. Cuando grabaron *Radio Babilonia* en 1995, luego de un largo paréntesis sin entrar a estudios, nuevamente volvieron a incluir temas sin electricidad como 'La plegaria' y 'Crónica del Sur'. Este hecho revelaba una vez más el hecho de que Nattero y Casanova, a la hora de componer, nunca dejaron de hacerlo acompañados de una guitarra criolla, aun cuando se tratara de un tema que tuviera más tarde arreglos más rockeros. Ese concepto de la intimidad de la composición, de la canción en su forma original, es el que quisieron trasladar Los Traidores a la hora de presentarse con el concierto acústico.

"No hay una cultura de acústicos, no se está acostumbrado a ese tipo de shows. Ése es el riesgo", agregó Casanova. "Lo mío será cantar sentado, mucho más calmo. Es más disfrutable y más íntimo. En un show eléctrico estás con la masa, pero acá uno mismo lo procesa de otra forma." Ésas eran las expectativas antes de subir al escenario con los viejos amigos Víctor Nattero en guitarra y Pablo Dana en bajo, sumados al oficio de Roberto Rodino en batería, Juan Rodríguez en segunda guitarra y Gerardo Babuglia en violonchelo.

Juan Casanova, un ex punk en un viejo sillón del siglo XIX.

Las canciones

Pocas son las canciones del rock uruguayo que han trascendido el tiempo, que fueron cantadas por varias generaciones y siguen emocionando como la primera vez. Los Traidores pueden enorgullecerse de haber firmado 'La lluvia cae sobre Montevideo', un verdadero himno de la década del 80, y 'Flores en mi tumba', una canción que resume la soledad existencial de los punks locales de la posdictadura. Más allá de sus coqueteos con la milonga (sobre todo en la métrica tanguera de 'La lluvia cae...'), ambas canciones son símbolos de un tiempo, al igual que la versión de 'Cambalache' de Los Estómagos, el 'Himno de los conductores imprudentes' de Los Tontos, 'Razzia' de Guerrilla Urbana y 'Estamos mal' de Neoh 23. Y son esas canciones, junto a otras, las que sobrevivieron a toda la polvareda punk, las polémicas y las malas grabaciones de aquel tiempo. También alguna que otra utopía *traidora*.

"La postura con respecto a la música es la misma; seguimos creyendo que ella puede servir para lograr cambios, para conectarse a un nivel muy agudo con la gente y no sólo como entretenimiento. Ésa es la base de lo que hemos hecho siempre", dice Casanova cuando se le vuelve a preguntar sobre el eterno retorno del grupo. ¿Y las canciones? "Nosotros sólo podemos hacer

Los recitales en El Galpón confirmaron la altura de Víctor Nattero como guitarrista.

humildes canciones, más allá de las influencias y referencias. Para nosotros la base es el pop británico de Beatles, es la música con la que nacimos y crecimos. Y de ahí en más todo lo que fueron los Clash y la revolución punk hasta los Radiohead. Eso sí, lo nuestro tiene un dejo arrabalero, tenemos la grasa tanguera, esa pátina rioplatense está presente siempre."

En la profunda noche

Un rato antes del primer concierto del jueves podía sentirse entre el público que esperaba ingresar al teatro una sensación que iba desde la nostalgia a la ansiedad. Nunca antes Los Traidores habían convocado a un recital en sala y tan temprano (a las 20.30 horas), y podía verse a dos tipos de público claramente diferenciados: los que seguían al grupo desde los primeros tiempos, y no pocos que jamás los habían visto en vivo.

Fueron saliendo al escenario de a uno, vestidos de riguroso negro, y quedaron Dana, Casanova y Nattero al frente. Las canciones se sucedieron con un criterio que apeló desde el comienzo a la nostalgia. Durante toda la primera parte del recital Los Traidores refrescaron viejos temas como 'Amanecer', 'La lluvia cae sobre Montevideo', 'Profunda medianoche' y 'La luna', mientras que el final estuvo reservado para el tiempo menos lejano, el de *Radio Babilonia*. Dana y Rodino estuvieron correctos, y Juan Rodríguez en segunda guitarra permitió el lucimiento de Nattero como instrumentista, como nunca lo había hecho antes. Más atrás, Babuglia aportó algunos matices con el violonchelo, a veces suplantando arreglos de bajos de algunas canciones y otras apoyando algún que otro riff de guitarra que sonó desde su instrumento amortiguado. Y adelante, Casanova hechizó con su estampa pero sufriendo por momentos la inevitable exposición del acústico. El resultado, más allá de que Los Traidores tienen un buen repertorio de canciones con una vena melódica capaz de sacudir, demostró que la banda no encontró todos los matices necesarios para sorprender realmente en esta parada acústica. Se debe tener en cuenta que varias bandas de primer nivel han naufragado en el mundo cuando desenchufaron sus repertorios, por lo que puede considerarse que lo realizado por Los Traidores fue digno, como también lo fueron el antecedente local de Níquel y el excelente espectáculo *Sin luz, sin gas, sin tel* de Exilio Psíquico. Sobresalió sí Nattero, punteando solos y marcando sus riffs con precisión. Y también sobresalieron las buenas canciones, que tendieron un puente muy emotivo entre los músicos y la platea.

Debe destacarse que en todo momento se generó una vibración que hizo que fuera una noche irrepetible y que demostró que hacer buenas canciones (o "humildes", como prefiere adjetivarlas Casanova) es más saludable que mantener conceptos tozudos para sentirse a la vanguardia de la historia del rock. Y en ese sentido, este Traidores al natural, como lo hubiera bautizado Renzo Teflón, revela que la banda en el futuro debería profundizar en esta línea y dejar de lado los vicios que aún tienen de la herencia punk, aspecto en el que han fracasado en sus últimas presentaciones por no alcanzar un sonido consistente y adecuado a los tiempos que corren.

Gabriel Peveroni
Fotos: Pablo Bielli